



EL TALLER DE COSTURA, UNA APUESTA DESDE LA COMUNALIDAD DE LAS MUJERES: EL CASO DEL TALLER DE OFICIOS ARTE MUJER BARTOLINA

M.Sc. Daniela Carrasco Michel¹
**Universidad Mayor, Real y Pontificia de
San Francisco Xavier de Chuquisaca (USFX)**
ORCID: 0009-0007-0295-8094

RESUMEN

En este artículo se aborda el sentido que cobra la organización de mujeres alrededor del oficio de la costura más allá de la lógica de organización laboral. A través de la experiencia de las mujeres que componen el Taller de oficios Arte Mujer Bartolina de la ciudad de Sucre, nos acercamos a la comprensión de la autenticidad de la experiencia organizativa más allá del horizonte instrumental con la que fue creada, con sus certezas y conflictos, y cómo este espacio se articula en este momento dentro de las luchas cotidianas que emprenden las mujeres en Bolivia.

PALABRAS CLAVE: Oficio, costura, interseccionalidad y comunalidad.

ABSTRACT

This article addresses the meaning that women's organization takes on around the craft of sewing beyond the logic of labor organization. Through the experience of the women who make up the Arte Mujer Bartolina Workshop in the city of Sucre, we approach understanding the authenticity of the organizational experience beyond the instrumental horizon with which it was created, with its certainties and conflicts, and how this space is articulated at this moment within the everyday struggles undertaken by women in Bolivia.

KEYWORDS: Job, sewing, intersectionality and communality

INTRODUCCIÓN

Cada una tiene su trabajo... La costurera pasa a la bordadora, la bordadora a mí y así. Para la tienda también alguna vez se hace (algún diseño). Ahí, entre todas nos ponemos de acuerdo cómo debe quedar, qué modelito hacemos. Cada una pone un detalle. (...). La Asociación es como una segunda casa, venir un rato a compartir, a veces nos contamos, nos reímos.²

El arte de la costura es una práctica milenaria que ha posibilitado articular a las mujeres en proyectos alternativos de vida. La costura no solo se constituye en una vía para la satisfacción de las necesidades básicas materiales, sino esencialmente en un espacio de creación de lazos afectivos y trabajo colaborativo que brinda sustento emocional que permite sobrellevar los agravios de la vida. Esta práctica del "entre mujeres" es un tránsito de colores alegres y roturas dolorosas, es el camino de enlaces, luchas y de permanente creatividad.

¹ * Socióloga (UMSS), Magister en Estudios Latinoamericanos (UASB-ECUADOR), Docente universitaria de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca. Correo-e: carrasco.daniela@usfx.bo. Este artículo es parte de la investigación: Hilando Vidas. Apuntes para comprender la interseccionalidad en las costureras del Taller Arte Mujer Bartolina, realizado colectivamente con: Adriana H. Coronado Rioja, Nelba Fuertes Sánchez.



Consideramos que es necesario mirar las prácticas cotidianas e intencionales para generar vínculos de confianza entre mujeres diversas. Creemos que es urgente repensar críticamente las nociones que señalan que sólo la autonomía económica potencia a las mujeres. Las mujeres no sólo somos fuerza de trabajo, somos una trama amplia y compleja que se entreteje con múltiples intersecciones. Para ello, nos acercamos a las experiencias de las mujeres costureras del Taller Arte Mujer Bartolina (AMB) de la ciudad de Sucre, porque este espacio, más allá de ser una fuente de autonomía económica, representa un lugar de creación artística colaborativa y creación de relaciones múltiples entre mujeres.

El objetivo central que guió el trabajo investigativo, fue comprender las experiencias de las mujeres costureras del Taller Arte Mujer Bartolina en la construcción de lo común, desde una perspectiva interseccional. Para lograr esto, nos enfocamos en, por un lado, caracterizar las relaciones de clase/género/raza-etnia al interior del Taller y por el otro, analizar la construcción de lo común en las actividades creativas-productivas que emprenden las mujeres costureras. Nos planteamos un acercamiento a esas complejas dinámicas para entender el sentido que cobra una organización de mujeres, más allá de la organización del trabajo. Acercarnos a la comprensión de la autenticidad de la experiencia organizativa más allá del horizonte instrumental con la que fue creada, con sus certezas y conflictos, y cómo este espacio se articula en este momento dentro de las luchas cotidianas que emprenden las mujeres en Bolivia. A través de un enfoque cualitativo, centrado en la investigación feminista, se empleó como instrumentos las historias de vida y los relatos grupales, para alcanzar los objetivos planteados y lograr los resultados que se presentan posteriormente.

El documento presenta los resultados de la investigación en tres apartados. En la primera sección hacemos referencia al proceso histórico del surgimiento del Taller Arte Mujer Bartolina y el trayecto que encaminó hasta la actualidad, atravesando por la dependencia del financiamiento internacional hasta desembocar en la autonomía organizacional. En la segunda parte nos enfocamos en la comprensión de los múltiples entrecruzamientos que se dan entre el ser mujeres, costureras, madres, migrantes y/o personas de la tercera edad; a partir del análisis de las relaciones sociales que articulan los tres ejes de la dominación/explotación (sexo/raza/clase) que adquieren un carácter dinámico. En la última parte hacemos referencia a la construcción de lo común desde la práctica del arte de la costura, generado al interior del Taller. Ponemos atención a la creación de entramados sociales que sobrepasan la satisfacción de necesidades básicas para la existencia, que conlleva más bien el tejido de lazos afectivos, cuidados y apoyo mutuo que se torna prioritario frente a la generación de ingresos económicos.

CONTEXTO-HISTORIA

El feminismo moderno boliviano³, bajo el denominado enfoque de género, lanzó sus semillas apostando por la incorporación de las mujeres en el ámbito productivo (en la versión de pequeñas empresas), proyectos de salud sexual y reproductiva, de educación popular y de incorporación de las mujeres a la política pública. Esto sucedió a partir de los años 80 del siglo XX y fue apoyado, en esencia, por la cooperación internacional.

Con el impacto de la perspectiva de género, en el año 2000, por iniciativa de un grupo de mujeres residentes en la ciudad de Sucre, algunas de ellas, nombradas abiertamente como feministas y, principalmente motivadas por el deseo de “aportar a revertir la situación de pobreza, discriminación y exclusión social de mujeres indígenas y campesinas en áreas rurales y urbanas del departamento de Chuquisaca”, se creó legalmente la Asociación de Mujeres Kuskha Alma Terrawan (KAT).

2 Entrevista a Jacinta y a Jacinta Patzi.

3 Virginia Ayllon (2015) advierte que tras la presencia política de mujeres marxistas en el periodo del nacionalismo revolucionario, éstas marcaron cercanía y sensibilidad con la problemática social en general, y de las mujeres en particular, impulso fundamental para el surgimiento del feminismo moderno en Bolivia. Esto sucedió en los años 70 y 80 del siglo XX, fundamentalmente a partir de la creación de varias organizaciones no gubernamentales, ONG, dedicadas a la promoción de los derechos de la mujer.



Con la implementación del primer proyecto denominado “Warmi Ñawiwan” (con ojos de mujer) ejecutado con las contrapartes Alma Terra de Turín-Italia, RETE ONG de Turín – Italia, con financiamiento de la Unión Europea y el Comune de Turín, se creó y gestionó el Centro de Capacitación para la Mujer Migrante, en la ciudad de Sucre. Las actividades estaban orientadas a fortalecer y desarrollar habilidades de mujeres migrantes, trabajadoras del hogar, en actividades tradicionales como tejido en telar artesanal y tejido a mano, macramé, confección de polleras, corte y confección.

Como resultado de ese proyecto, el año 2001 nació la unidad productiva nombrada Arte Mujer Bartolina (AMB). Tras un proceso de formación, las mujeres confeccionaron chales-mantas con macramé, polleras y blusas para cholos, ropa en tocuyo con bordados a mano y posteriormente incursionaron en ropa de fiesta con aplicaciones artesanales (bordados de las culturas Jalka, Potolo y San Lucas). Las prendas confeccionadas fueron comercializadas en una tienda céntrica de un shopping de la ciudad, participaron en ferias y desfiles de moda con mucho éxito. La forma de organización productiva entre mujeres y las confecciones novedosas propuestas por Arte Mujer Bartolina las constituyó como pioneras en el rubro textil y artesanal a nivel local.

En el año 2007, el segundo gran proyecto encabezado por las ONGs italianas UCODEP y RETE ONG, fortaleció el accionar de la Asociación de Mujeres KAT y su unidad productiva Arte Mujer Bartolina y se amplió el apoyo a otras mujeres con similares características socioeconómicas, alentando la creación de nuevas asociaciones productivas de mujeres en diferentes barrios de la ciudad de Sucre y comunidades de San Lucas, conformándose posteriormente, una red de asociaciones productivas de mujeres.

Con el financiamiento de la cooperación internacional, la Asociación KAT no solo logró llevar adelante proyectos de formación y fortalecimiento de las habilidades productivas de las mujeres en la ciudad de Sucre en los rubros textil-artesanal, sino que hizo posible la venta de las prendas confeccionadas en ciudades de Europa y la adquisición de bienes materiales, entre ellos, una movilidad, una casa con ambientes apropiados para la producción textil-artesanal, maquinarias, oficinas y una tienda. Con esto se estableció y posicionó el Taller Arte Mujer Bartolina.

Tras 11 años de financiación internacional, la Asociación en general y el Taller Arte Mujer Bartolina, en particular, tuvieron que transitar hacia la inesperada y para muchas de ellas dolorosa, autonomía organizativa, pues el año 2011 las ONG que encabezaban los proyectos, cerraron su intervención. Y, aunque en el proceso de transición todavía contaron con la colaboración de pequeños proyectos financiados por organismos internacionales, pronto tuvieron que generar mecanismos propios para no perecer. Pese a varios intentos la mayoría de las asociaciones creadas con el segundo gran proyecto financiado, dejaron de funcionar. Se dice dolorosa porque para muchas de las costureras y bordadoras, sino todas, la subvención constante, en términos económicos, fue el pulso de las acciones de la organización.

En estos 12 años de trabajo y organización autónoma, el Taller Arte Mujer Bartolina se ha visto en la necesidad de reactivar la actividad productiva bajo formas distintas en la oferta de su producción. Aunque el contar con un capital semilla les permitió seguir funcionando para pagar la mano de obra, a pesar de que la prenda confeccionada no sea vendida, su permanencia y su recorrido en la organización colectiva a través del oficio de la costura, deja elementos interesantes para el análisis. La (larga) relación entre las mujeres artesanas costureras y bordadoras de AMB,



el horizonte común a través del oficio, las formas de producción organizativa, entre otras, dejan aprendizajes y profundas problematizaciones.

INTERSECCIONALIDAD: Ser mujer, costurera, madre....

La interseccionalidad que, como término puede atribuirse a Kimberlé Crenshaw (1991) en el marco jurídico estadounidense, conceptualmente es comprendida y estructurada a partir de tres ejes: 1) Estructural, 2) Política, y 3) Representacional (Puar 2013:346). De hecho los movimientos feministas, sobretodo dentro de los feminismos negros, identificaron la necesidad de entender las opresiones y privilegios en relación a una totalidad en la que entender sólo el género o sólo la raza o clase es insuficiente, tal es el caso del manifiesto “The Combahee River Collective Statement” que cuestionó el accionar de los movimientos feministas de la época, así como de sus compañeros de izquierda.

Por otra parte, la interseccionalidad tiene un carácter multifacético, por un lado implica una práctica epistemológica ya que desafía el conocimiento existente e interroga los vacíos y silencios, es una práctica política socialmente situada; tiene una dimensión ontológica en cuanto expresa una subjetividad compleja y reconceptualiza la agencia, desvelando el privilegio y la opresión simultáneamente y finalmente tiene una orientación política a partir de la coalición que se organiza a partir de la solidaridad y no tanto de la igualdad, y su imaginario de resistencia rompe con la imaginación social dominante y cuestiona el pensamiento estructurado según un eje único (Cf. Marugán 2021: 223) en este sentido podemos decir que:

Los análisis interseccionales ponen de manifiesto dos asuntos: en primer lugar, la multiplicidad de experiencias de sexismo vividas por distintas mujeres, y en segundo lugar, la existencia de posiciones sociales que no padecen ni la marginación ni la discriminación, porque encarnan la norma misma, como la masculinidad, la heteronormatividad o la blanquitud. Al develar estos dos aspectos, este tipo de análisis ofrece nuevas perspectivas que se desaprovechan cuando se limita su uso a un enfoque jurídico y formalista de la dominación cruzada, y a las relaciones sociales –género, raza, clase– como sectores de intervención social. (Viveros 2016:8)

Si entendemos que la interseccionalidad implica comprender el carácter dinámico de las relaciones sociales bajo el sexo-raza-clase podemos entender que las relaciones sociales son consubstanciales y co-extensivas. Son consubstanciales porque estas generan experiencias que no pueden ser divididas secuencialmente sino para efectos analíticos, y son coextensivas porque se coproducen mutuamente. Es decir, el género crea la clase, como cuando las diferencias de género producen estratificaciones sociales en el ámbito laboral. Puede que las relaciones de género sean utilizadas para reforzar las relaciones sociales de raza, como cuando se feminiza a los hombres indígenas o se hipermasculiniza a los hombres negros; por otra parte puede que las relaciones raciales sirvan para dinamizar las relaciones de género, como cuando se crean jerarquías entre feminidades y masculinidades a partir de criterios raciales. Es decir que la consubstancialidad y la co-extensividad de las relaciones sociales significa que cada una de ellas deja su impronta sobre las otras y que se construyen de manera recíproca. (Cf. Viveros 2016:8).

En un contexto como el boliviano, es central entender cómo se construye esta consubstancialidad y co- extensividad para entender la interseccionalidad en nuestra realidad en un mundo globalizado, para ello los trabajos de Mohanty (2008) muestran que es posible cuestionar las identidades hegemónicas desde posiciones marginales, de hecho, se puede leer la escala



ascendente del privilegio, acceder y hacer visibles los mecanismos del poder a partir de las vidas e intereses de las comunidades marginadas de mujeres porque el punto de vista particular de las mujeres del tercer mundo, ofrece la visión más inclusiva del poder sistémico del capitalismo global. Igualmente, señala “que estas experiencias de género, clase y raza de la globalización abren el espacio para formular preguntas sobre conexiones y desconexiones entre lo local y lo global, y generar alianzas entre movimientos activistas de las mujeres en todo el mundo” (Mohanty, 2008: 445).

En el caso del taller de oficios Arte Mujer Bartolina, entendemos que la articulación de estos tres ejes de dominación/explotación se articulan de diversas maneras. El extracto de una entrevista sirve de ejemplo:

A mi esposo le dije: “quisiera aprender a costurar”. “No, para qué”, me dijo, “para qué vos vas a costurar, quien va a cuidar a los niños [...]”. No me quería dar para la inscripción mi esposo porque él ganaba. Parece que no le gustaba que yo salga a trabajar. Yo que hice, me puse a trabajar de empleada, lo que nunca he trabajado de empleada, ni en mi casa, en mi familia mis papás eran labradores[...]Entré a trabajar de cocinera, agarré mi sueldito del primer mes y con eso me hice inscribir para entrar a estudiar⁴.

En el caso de Rosemary vemos que los roles de género son un eje central ya que la figura del esposo que no desea que su esposa trabaje, articula las otras opresiones, donde la explotación de clase se manifiesta en dos momentos: por un lado cuando inicialmente se dedica a las tareas de cuidado y luego se dedica al oficio de la costura; también nos muestra que lo étnico/racial en su historia no posee un peso muy grande. Este testimonio es importante porque en el sentido de la coextensividad, el ser mujer configuró las tareas dentro del hogar pero también su acceso al mercado laboral.

Somos ocho hermanos y soy la única que costura. Donde trabajaba de empleada doméstica he estudiado lo que es corte y confección. Ahí he conocido a mi esposo, nos hemos casado. Y la hermana de él me trae aquí a la Asociación en el año 2002.⁵

En el caso de Juana vemos un patrón similar, puesto que se incorpora al trabajo mediante el cuidado para luego dedicarse a la costura, si analizamos lo racial ligado al grado de educación y el acceso a recursos económicos vemos que ambas forman parte de los procesos de migración campo- ciudad ya que Juana nació en Higuera y Rosemary en Ravelo, por tanto en ambos casos vemos que la imbricación de esta triada racialidad- clase- género toma una forma particular, puesto que son mujeres racializadas que encontraron en la migración una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida pero los trabajos a los que pudieron acceder fue el llamado “trabajo doméstico” que les permitió estudiar una carrera técnica que en este caso es la costura y que tienen relación con los roles de género pero que este ser mujer tuvo diferencias en su relación, sobretodo en el matrimonio.

Sin embargo, este análisis interseccional se complejiza cuando añadimos el factor etéreo:

Soy solita, mis hijos ya son casados, ellos ya tienen su vida. Yo tengo mi casa, vivo sola, es mi distracción de mí venir aquí [...] Cuando una está acostumbrada a trabajar y que tu dinero nazca de vos, de tu producto, eso es muy diferente. Mi hijo me dice “mamá yo te voy a dar”, no es lo mismo que yo agarre mi dinero, es otra cosa”, le digo.⁶

4 Entrevista Rosemary Chumacero

5 Entrevista Juana Serrudo

6 Entrevista a Florinda Lora



Las mujeres que forman parte del taller de oficios son, en su mayoría, personas de la tercera edad, en muchos casos viudas, con la mayor parte de sus hijos independizados; son mujeres que siguen trabajando en el taller, uno de los motivos es mantener la autonomía económica pero también es un espacio donde se generan otros fenómenos, en palabras de Florinda es una “distracción” pero ello tiene otras implicaciones.

EL TALLER COMO APUESTA COMÚN

Las formas de producción del capitalismo contemporáneo, arrastran la herencia colonial-patriarcal, de relaciones sociales de producción marcadas por el dominio y la explotación, configurando así, permanentes condiciones de escasez y precariedad de la vida social en general y en particular de la vida de las mujeres.

Las mujeres y los cuerpos feminizados en el horizonte de hacer frente a las múltiples violencias machistas, capitalistas y coloniales, han venido organizando experiencias significativas que hacen brotar conocimientos renovados y que dan dura pelea a las múltiples formas en las que se presenta el dominio patriarcal. Se trata de la construcción de lo común-comunal entre mujeres. ¿Qué significa esto?

(Es) una forma de establecer y organizar relaciones sociales de «compartencia», vínculos y haceres compartidos y coordinados— que tienden a generar equilibrios dinámicos no exentos de tensión con el fin de reproducir la vida social, en medio de los cuales una colectividad tiene y asume la capacidad autónoma, autodeterminada y autoregulada de decidir sobre los asuntos relativos a la producción material y simbólica necesaria para garantizar su vida biológica y social a través del tiempo (Gutierrez y Salazar 2019:23).

Se trata entonces de entramados de relaciones sociales que operan coordinada y/o cooperativamente de forma más o menos estable en el tiempo con diferentes objetivos, a diferente escala y situados para cubrir o ampliar la satisfacción de necesidades básicas de la existencia social y por tanto individual. Esto supone que lo comunal puede articularse fuera del Estado, contra el Estado o a pesar del Estado, de hecho, estos entramados comunitarios dan la capacidad de dar forma a la reproducción de la vida social y modifica la forma de la dominación, contraponiéndose al capital al garantizar esta reproducción que además, tiene como eje central los valores de uso que no son únicamente cosas, sino ante todo vínculos y relaciones sociales establecidas más allá de figuras contractuales (Cf. Gutierrez y Salazar 2019: 33).

Sería básico pensar que un Taller de oficios como el Taller Arte Mujer Bartolina, es un espacio exclusivo para la producción de prendas/mercancías destinadas al mercado, sin embargo, lo común es una de las principales esencias de este Taller.

El modo de funcionamiento del Taller a lo largo de toda su existencia, ha logrado que se tejan lazos afectivos, de cuidados y de apoyo constante entre las costureras y que se posiciona, la mayor parte de las veces, como un horizonte de supremacía frente a la generación de recursos económicos. Por lo general, el trabajo de media jornada que realizan las mujeres costureras dentro del Taller AMB no abastece para cubrir todos sus gastos, por lo que muchas deben complementar con trabajo externo. La mayoría de ellas tienen talleres propios en sus casas, pero no se dedican de manera exclusiva porque ahí producen solas, lo cual les genera estrés, tristeza. En cambio, el Taller llega ser un lugar de apoyo, desahogo, terapéutico y de distracción ante las



dificultades familiares o personales que puedan tener, o simplemente de entretenimiento para evadir el aburrimiento que pueden padecer cuando están solas en sus talleres.

Estos vínculos afectivos se constituyen en herramientas poderosas que revitalizan sus fuerzas para sostener la vida misma, pues la generación de ingresos económicos no es suficiente para vivir en armonía, se necesita también de la comunidad que abraza el afecto, acompañamiento y complicidad entre mujeres para sobrellevar los azares de la existencia.

Se trata sin duda de una gran riqueza social, pues la producción de vínculos son fuente de sustento afectivo como de autonomía material. La forma en la que el Taller se organiza deja aprendizajes muy valiosos. Y es entender que las actividades, las prácticas, los oficios que sostienen la materialidad de los cuerpos, que participan del mundo de la producción de mercancías en el mercado, no pueden desgajarse de los afectos, del bienestar emocional. Es, en definitiva, una estrategia de sostenimiento de la vida.

Las decisiones las tomamos todas, no tenemos una jefa, tenemos una encargada[...] Decidimos todas, no hay una que tenga el poder o mande.⁷

Por ejemplo, ahorita no estoy ganando solo para mí, estoy ganando para la encargada, para pagar luz y agua, para la administradora, para la contadora sale de ese vestido que yo voy a cobrar.⁸

Producir en comunidad no solo implica que todas pongan su parte y generen amistades, sino fundamentalmente consiste en romper con el modo de producción capitalista donde no hay un/a propietario/a que se apropia del trabajo excedente de sus empleados/as. En este espacio todos los bienes, medios de producción son de propiedad colectiva y las costureras (que son el brazo operativo) son socias con derecho a voz y voto. Asimismo, los ingresos se distribuyen entre todas las socias y un porcentaje es para la operatividad del Taller.

Esta forma de funcionamiento quiebra las bases del modelo de producción capitalista, rompiendo las relaciones de dominación/explotación, anteponiendo lo afectivo a lo económico y asumiendo el timón del Taller, con aciertos y desaciertos, conflictos y reconciliaciones; pero siempre afianzando la comunidad entre mujeres. Es una apuesta común por crear otros modos de producir, en los que no se pueden separar afectos y cuidados de la producción económica colectiva.

CONCLUSIONES

Investigar la dinámica del funcionamiento del Taller Arte Mujer Bartolina nos arroja importantes apuntes para comprender la articulación de mujeres desde un sentido crítico, alejándonos de las miradas que centran su análisis en la autonomía económica como el único horizonte de lucha y forma de vida para las mujeres, reduciéndolas a simple fuerza de trabajo. Afortunadamente, a pesar de la predominancia del capitalismo, se tejen formas alternativas de producción y de relacionamientos entre mujeres.

En el entramado complejo de las múltiples intersecciones que atraviesa cada una de las costureras del Taller AMB, las relaciones de dominación/explotación en torno al género/clase/raza, se presentan de diversas maneras. Por un lado, el origen del Taller se enfocó en reunir mujeres trabajadoras del hogar y migrantes que sufrían explotación laboral y en algunos casos abusos sexuales que se articula con la clase. Por otro lado, los roles tradicionales atribuidos a las

⁷ Entrevista con Victoria Paca

⁸ Entrevista con Rosemary Chumacero



mujeres continúan vigentes en las costureras, más aún cuando conviven con sus parejas. Esto hace que en primer lugar dediquen su tiempo y esfuerzo a las tareas del hogar y la costura como un trabajo extra, lo cual se articula con las opresiones de género. Asimismo, lo étnico atraviesa a algunas de las costureras que son migrantes y vieron en la costura una posibilidad de movilidad social, por lo que realizaron estudios técnicos de corte y confección. Es así que la relación entre tecnificación y migración campo-ciudad se concatenan con intersecciones diversas entre el género, etnia y clase.

Respecto a los entramados de las relaciones sociales que operan en el Taller de forma cooperativa, presentan múltiples trascendencias que giran en torno al trabajo colaborativo, creación de lazos afectivos, apoyo emocional, lugar de distracción y de terapia ante el estrés que pueden generar los problemas personales y el trabajo individual. La forma en que funciona el Taller fractura las bases del modo de producción capitalista y rompe con las relaciones de dominación/explotación; amalgama afectos y cuidados con la producción económica colectiva.

El Taller es el espacio de la producción de lo común, cimentado sobre formas de colaboración que se producen para resolver necesidades y plantear soluciones, es el espacio en el que se comparten elementos materiales y no materiales. Se trata entonces de la construcción de lo común como relación social, como la construcción de un Nosotras que es concreto pero que se expande en historia, en deseos y horizontes. Estas alianzas hiladas entre mujeres son esfuerzos por desplazarse del lugar fijado por el imaginario patriarcal del capitalismo colonial, para acercarse y coproducir nuevas fuentes de fuerza para sí mismas y para todas.

BIBLIOGRAFÍA

Gutierrez, Raquel y Salazar, Huáscar (2019) "Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente" en Producir lo común, Entramados comunitarios y luchas por la vida. El Aplante. Revista de estudios comunitarios. Traficantes de sueños:Madrid.

Marugán, Paola (2021) "Presentación: My feminism will be intersectional or it will be bullshit! Reflexiones sobre la interseccionalidad: razones para continuar teorizando desde ese enclave", en: Cejas, Mónica y Ochoa, Karina (coord.). Perspectivas feministas de la interseccionalidad. Ciudad de México:UAM.

Mohanty, Chandra.(2008). "De vuelta a 'Bajo los ojos de Occidente': la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas." En Suárez, Liliana y Aída, Rosalva (Eds.), Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes. Madrid: Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.

Puar, Jasbir (2011). "I would rather be a cyborg than a goddess." Intersectionality, Assemblage, and Affective Politics. Disponible en: <http://eipcp.net/transversal/0811/puar/en>

Viveros, Mara (2016) "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación" en Debate Feminista N°52. Ciudad de México: UNAM.